

# TONELERIA MANCHEGA

---

I

Y al decir manchega, quiero decir primitiva, elemental, sin innovaciones, trabajo rústico, rudo, de fuerza y a mano, porque la tierra pone siempre resistencia a la penetración de la reja.

He conocido y tratado a todos los toneleros alcazareños de mi tiempo y a algunos muchísimo, a Marcos, el bajo de la música, que cargado con el instrumento llenaba toda la calle cuando iba tocando. A Martínez, también músico de la banda, como Fernando Vaquero, chico de mi tiempo y de mi vecindad. Bernabé Peluza y su cuñado, Antonio Calcillas, ambos salidos de la bodega del Marqués y con taller independiente hasta la muerte. El más pequeño de los Esperones que se enclavó en las Bilbáinas y a todos los que más o menos andaban a su alrededor. Y para que se vea lo que es tener delante las cosas y no verlas, ahora resulta muy trabajoso dar una idea clara de lo que fue este oficio tan importante entre nosotros para que no se olvide en el futuro, como lo está ya en realidad, pues aunque parezca mentira, en Alcázar no hay ningún tonelero ni casi nadie que tenga idea de lo que fue este oficio tan preponderante cuando se pasó de los pellejos a las cubas para transportar el vino.

Como verdadero milagro hay que considerar haber encontrado en el Campo de Criptana un tonelero en activo, Gregorio Manjavacas Violero, cuyos apellidos no dejan lugar a dudas y que le pasa lo que a Tiburcio en el molino que hacía serijos y caprichos para los visitantes y Gregorio hace tonelillos para los caprichosos, gracias a lo cual mantiene el fuego sagrado de un arte del cual no he hallado otro representante en toda la comarca vinatera. Nada de esto quita mérito a la obra ni modifica la técnica del hombre avezado a su oficio que domina desde la primera edad. Y Dios quiera que por muchos años, porque Gregorio es de los que siguen hasta el fin.

II

Quedamos cuando los pellejos en que había que escoger al animal y cuidarlo para que una vez sacrificado sirviera su piel en la botería y en el caso de la tonelería nos pasa igual con la madera destinada a su construcción, sobre todo en la tonelería vinatera, ya que barriles y cubas se hacen de muchas clases y para diferentes aplicaciones, algunas sin apenas transcendencia y de cualquier madera y poco cuidadas maneras, pero lo del vino es otra cosa y demanda mayores cuidados, siendo el roble y el castaño las clases de madera más usadas y del primero el americano que abre más fácil y limpiamente a lo